



Escuchando la Palabra de Dios

Las palabras de la Sagrada Escritura no tienen comparación con ningún otro texto literario. Dios se nos revela a través de la Sagrada Escritura. Creemos que la Sagrada Escritura ha sido inspirada por el Espíritu Santo y que debe ser venerada como la verdadera palabra de Dios. Al escuchar su palabra, llegamos a una comprensión más profunda del gran amor de Dios por nosotros y de nuestras responsabilidades como seguidores de Jesús.

En la Misa dominical se hacen tres lecturas que están tomadas del Antiguo y del Nuevo Testamento. La primera lectura se toma del Antiguo Testamento, la cual nos recuerda como Dios ha actuado en favor de su pueblo a través de la historia. Durante el tiempo de Pascua se hace una excepción y la primera lectura es tomada de los Hechos de los Apóstoles. Estas lecturas nos hablan acerca del desarrollo y actividad misionera de las primeras comunidades cristianas. La segunda lectura es tomada de una de las cartas de los Apóstoles o del libro del Apocalipsis. El Evangelio es la parte central de la Liturgia de la Palabra. Ésta es la expresión más completa de la revelación de Dios en Cristo.

La proclamación del Evangelio es realmente tan importante que esta debe hacerse del Evangeliario. Este libro es el que ahora debe llevarse en alto en la procesión de entrada al principio de la Misa, no el

Leccionario, que se usa para las otras lecturas. El Evangeliario es puesto sobre el altar hasta la hora en que el diácono o el sacerdote hacen la proclamación del Evangelio; el diácono que hace la proclamación del Evangelio pide la bendición del celebrante como preparación; el sacerdote que lee el

Evangelio se inclina ante el altar pidiendo ser digno de proclamarlo. En las Misas solemnes se usa el incienso y las velas acompañan siempre la proclamación del Evangelio. Al oír la introducción hacemos la señal de la cruz, rogando que su mensaje permanezca en nuestra mente, nuestros labios

y nuestro corazón. El sacerdote o el diácono besan el libro en señal de veneración y respeto después de la proclamación. A través de estos gestos y señales de reverencia y respeto, la Iglesia da homenaje a Cristo, quien está presente cuando se proclama su Palabra.

La proclamación de las escrituras en la Misa nos llama a

Cuando la Sagrada Escritura es proclamada en la Iglesia, es Dios mismo quien habla a su pueblo. Es Cristo mismo presente en su palabra en la proclamación del Evangelio. (IGMR, #29)

La Iglesia crece y se construye al escuchar la palabra de Dios. Los prodigios que Dios ha realizado en la historia de salvación se hacen presentes nuevamente en los signos y símbolos de la celebración litúrgica de una manera misteriosa pero real. (Introducción al Leccionario, #7)

responder en la fe a través de la palabra, el canto, gestos y posturas, lo mismo que en profunda meditación al escuchar atentamente la palabra de Dios para que penetre en nuestros corazones y transforme nuestras vidas de acuerdo al mensaje de la palabra. Oramos para que “no solamente nos conformemos en escuchar la palabra, sino, para ponerla en obra” (Santiago 1:22).

Esto requiere de nuestra participación plena, conciente y activa si la palabra de Dios ha de ser acogida en nuestro corazón. Por eso respondemos “Te alabamos, Señor” a las primeras lecturas y “Gloria a Ti, Señor Jesús” al Evangelio. La liturgia de la palabra es un diálogo entre Dios y su Iglesia, el Señor habla en la primera lectura, la Iglesia responde con las palabras inspiradas del Salmo Responsorial. Dios nos vuelve a hablar en la segunda lectura, la asamblea responde a Dios con la aclamación al Evangelio, finalmente Dios nos habla por medio del Evangelio y respondemos: “Gloria a Ti, Señor Jesús”. Es de mucho beneficio el que nos preparemos adecuadamente para oír fructíferamente la Palabra de Dios. Por eso el Papa Juan Pablo II en su carta pastoral *Dies Domini*, nos dice “Todos los que toman parte en la Eucaristía: el sacerdote, el diácono y los demás ministros, así como todos los fieles . . . han de prepararse debidamente para la liturgia dominical reflexionando de antemano en la palabra de Dios

El papel del silencio en la celebración

La *Instrucción General* nos pide momentos de silencio meditativo en la celebración de la Misa, especialmente en la Liturgia de la Palabra:

La Liturgia de la Palabra ha de ser celebrada de tal manera que promueva el silencio meditativo. Por lo tanto, se debe evitar apresurar una lectura tras la otra . . . sin un tiempo adecuado de recolección y meditación . . . Por lo tanto, es apropiado incluir un periodo de silencio entre cada lectura [y después de la homilía] . . . permitiendo al Espíritu Santo que nos ayude a encarnar el mensaje en nuestro corazón. (ver IGMR, #56)

que va a ser proclamada” y el Santo Padre agrega que “es difícil que la palabra de Dios por sí misma logre los frutos que puede producir” (#40).

La liturgia de la palabra incluye la homilía que nos ayuda a comprender mejor el mensaje de la palabra y textos de la Misa, para poder relacionar el mensaje a nuestra vida diaria. La homilía, como parte de la acción litúrgica, hecha por el sacerdote o diácono, no debe ser omitida los domingos y días festivos. Después del Credo, la liturgia de la palabra concluye con las oraciones de los fieles en las que, inspirados en el mensaje de la palabra, pedimos por las necesidades de la Iglesia, del mundo y de la comunidad local.

Tanto la Mesa de la Palabra como la Mesa de la Eucaristía nutren espiritualmente a la Iglesia. “En la palabra de Dios se

nos anuncia la Nueva Alianza, y la Nueva Alianza es renovada en la Eucaristía,” (*Introducción al Leccionario*, #10). La Mesa de la palabra nos prepara para participar en la Mesa de la Eucaristía, recordando las maravillas que Dios ha hecho para nuestra salvación, especialmente por la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús. Uniendo nuestras vidas a Cristo en una sola ofrenda al Padre, nos unimos más íntimamente a la vida de Dios.